

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 9

**Archivos y fuentes para una nueva
Historia socio-cultural**

SILVINA JENSEN
ANDREA PASQUARÉ
LEANDRO A. DI GRESIA
(editores)

**Fuentes para el estudio del espacio:
nuevos registros y marcos conceptuales**

Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para re-pensarlos mediante la idea de “nodos territoriales”

Laura Aylén ENRIQUE
Universidad de Buenos Aires - CONICET
aylenle@yahoo.com.ar



Estudiar el pasado colonial a través de documentos y fuentes escritas implica ciertas dificultades metodológicas, a las que se le suman las de intentar conocer los procesos de conformación del paisaje de Pampa-Patagonia y los sentidos puestos en juego por los diversos grupos sociales que lo utilizaban y habitaban. Consideramos que el acercamiento a esta problemática no debe estar coartado por las “fronteras” disciplinares, que se sustentan, especialmente, desde el ámbito académico. En este sentido, la perspectiva de la antropología histórica,¹ con su amalgama de los enfoques antropológicos e históricos, puede contribuir a repensar desde nuevos puntos de vista la cuestión espacio-temporal, fomentando interrogantes renovadores y aproximaciones novedosas. Aunque por cuestiones analíticas se los distinga, es necesario no escindir completamente el espacio y el tiempo en su concepción, ya que otorgaríamos preponderancia a una postura sesgada desde el comienzo, partiendo de nuestro modo occidental de concebir estos conceptos.

¹ No nos detendremos en la distinción conceptual entre “antropología histórica” y “etnohistoria” debido a las limitaciones con respecto a la extensión del trabajo. No obstante, consideramos preciso señalar que entendemos que el particular abordaje desde la antropología de la otredad con énfasis en los procesos históricos de larga duración permite abarcar también la idea de “etnohistoria”, que tradicionalmente se ha caracterizado por la aproximación a “lo étnico” –definido siempre “desde afuera”– mediante una metodología histórica de análisis de documentos históricos. Para profundizar los avances recientes de estos debates resultan de utilidad los estudios de Bechis (2010) y de Lorandi (2012) y los artículos que complementan este último trabajo en el número especial de la revista *Memoria Americana* de dicho año.

Sostenemos que resulta preciso reconocer la importancia de la cuestión espacial en nuestros estudios, dada la relevancia de la delimitación del objeto de estudio en el proceso de investigación y la incidencia que esto tiene en el tipo de preguntas e hipótesis que generamos. Es necesario incluir el espacio en las reflexiones acerca de cómo circunscribimos y construimos, ya desde sus inicios, las temáticas y los problemas que elegimos abordar. Tradicionalmente, el espacio ha sido entendido como un rasgo más entre las características del contexto etnográfico donde se ubicaban las personas y sucedían los hechos. Se lo colocó en el tiempo, aunque desconectado completamente de su dinamismo y de los procesos de cambio que lo afectaban. Se lo asoció estrechamente a la gente que lo ocupaba –más que habitarlo, en el sentido de Heidegger (1971)– pero sin problematizarlo y aceptándolo simplemente como algo dado *a priori*.

En nuestro caso de estudio, la reflexión en torno a la delimitación espacial nos ha llevado a considerar una serie de sitios en Pampa-Patagonia, teniendo en cuenta el rol que desempeñaron a fines del siglo XVIII. Las tentativas de caracterizarlos y comprender el papel que jugaron propiciaron que los definiéramos como “nodos territoriales”. En este trabajo nos proponemos explorar las posibilidades que presenta esta noción para el estudio de los procesos de construcción del paisaje de Pampa-Patagonia que tuvieron lugar durante el periodo colonial tardío. Para ello, describiremos brevemente el espacio que durante las décadas finales del siglo XVIII estaba controlado por grupos indígenas no sometidos al orden colonial. Puntualizaremos en los que denominamos “nodos territoriales”, sitios de relevancia tanto para los hispanocriollos como para los indígenas: las sierras de la Ventana, las Salinas Grandes, el Fuerte del Carmen y los fortines próximos al río Salado –en la actual provincia de Buenos Aires–, en especial, la Guardia de Luján. Daremos cuenta de las dificultades metodológicas que se nos presentan tanto en la pretensión de conocer el paisaje del pasado como en el afán de hacerlo mediante fuentes escritas.

(Múltiples) construcciones del paisaje del pasado

Relegamos momentáneamente los “encasillamientos” epistemológicos, metodológicos y teóricos al interior de las Ciencias Sociales y Humanas para aproximarnos al proceso de construcción del paisaje pampeano-patagónico durante el periodo colonial tardío. Especificamos, no obstante, los sentidos dados aquí a los conceptos de “espacio”, “territorio” y “paisaje”, centrales en nuestro planteo. El término

“espacio” alude a las características físicas del sitio y en ocasiones ha sido utilizado también de manera general debido a las referencias más usuales. La noción de “territorio” apunta a la expresión de las relaciones sociales construidas en ese espacio geográfico, que producen múltiples paisajes. Con “paisaje” nos referimos a la interpretación y el uso del territorio que los diversos grupos sociales llevan a cabo; por ello, nunca es neutral y está en constante redefinición como producto de la pugna de perspectivas e intereses entre los grupos. En este sentido, destacamos que tanto la definición como las diversas delimitaciones estatales que se han hecho de la región pampeana y la patagónica se encuentran signadas por intereses políticos, e incluso arbitrarios, que han priorizados aspectos tales como los ambientales, productivos y/o económicos en su demarcación.

Hacia finales del siglo XVIII la zona comprendida entre el sur del río Salado y el río Negro –que separa las provincias de Buenos Aires y Río Negro– se constituyó como una suerte de “espacio fronterizo” (Nacuzzi, 2010; Lucaioli, 2010), una región que los españoles decían dominar aunque era controlada por diversos grupos indígenas. Dicho territorio fue objeto de renovados intereses hispanos como consecuencia de los cambios que las políticas administrativas borbónicas introdujeron en sus colonias. Frente a los temores de avances extranjeros en las vastas extensiones que abarcaba nominalmente el Virreinato del Perú, se propició la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776), designándose la ciudad de Buenos Aires como su capital, y se fomentaron expediciones y viajes de reconocimiento al interior de los territorios coloniales, conocidos apenas desde las costas por los españoles. Los diarios de viaje, informes y cartas redactados por los funcionarios, exploradores, militares y demás hispanocriollos que recorrieron la zona centro y sur de región pampeana y el norte de la Patagonia nos permiten conocer los modos en que tomaron forma esos paisajes. No obstante, surge aquí una de las dificultades metodológicas aludidas al buscar datos sobre los paisajes del pasado en documentación que no resulta transparente al respecto, debido a que esos documentos no fueron escritos para dar cuenta del proceso de construcción de dichos territorios ni para responder a nuestras preguntas (Nacuzzi, 2002). Cada uno de estos personajes elaboraba su versión y (re)construía el territorio parcialmente, mediado por el sesgo que le imponía. Además, el hecho de que los documentos históricos que examinamos fueron escritos por quienes se desempeñaban como representantes del Virreinato del Río de la Plata en la región dificulta conocer las percepciones y usos del paisaje de los diversos grupos indígenas, soslayados por sus intereses y

conveniencias. Por ello, conocer las territorialidades indígenas es tanto o más complejo que hacerlo con las hispanocriollas y resulta arduo trabajar con nociones de territorio alternativas a las propuestas por las autoridades virreinales.² Razón por la cual, la reconstrucción que podemos efectuar de dicho paisaje es fragmentaria, a la manera de un “rompecabezas”, intentando completar esos múltiples sentidos sobre el paisaje, que se apropian, cuestionan y resignifican.

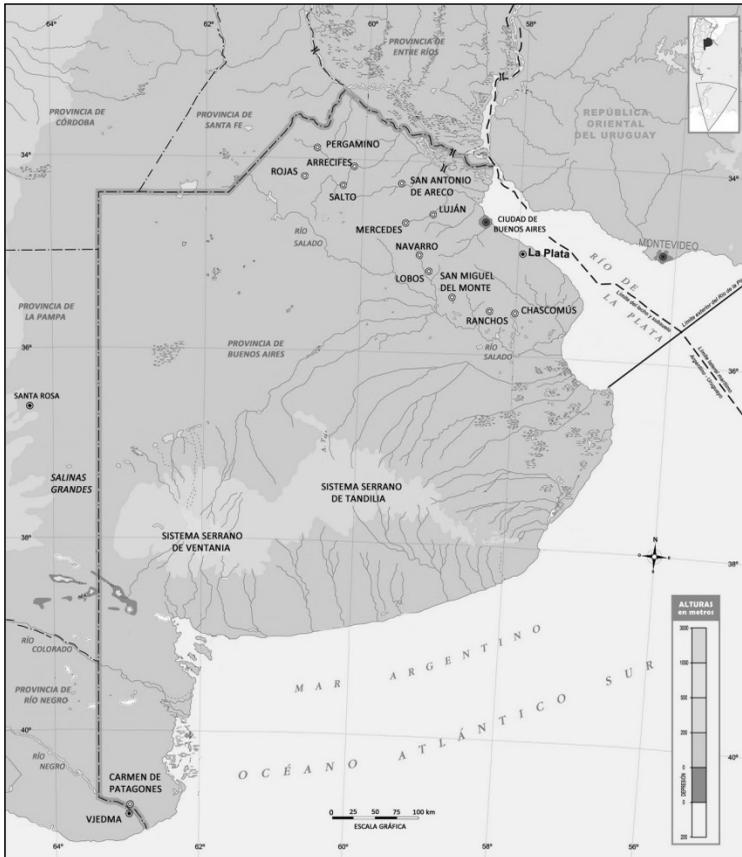


Figura 1: Mapa de la región de estudio con los “nodos territoriales” mencionados.

² Tal es el caso de las denominadas “fronteras internas” entre los grupos indígenas (Roulet, 2006), apenas esbozadas en los relatos españoles, tamizadas por los testimonios de cautivos, fugitivos y lenguaraces.

Otra de las dificultades metodológicas con la que debemos enfrentarnos es la de pensar el espacio en el pasado. Desde el momento inicial de plantear el problema y delimitar el “área de estudio” debemos considerar que el paisaje del pasado, como el del presente, es construido socialmente. Por ende, las decisiones que tomemos acerca de qué aspectos destacaremos y desde qué enfoque teórico-metodológico los abordaremos, conformaran también un paisaje siempre sesgado y parcial. Asimismo, en el caso de la región pampeano-norpatagónica del periodo colonial tardío se nos torna aun más problemática la delimitación del área de estudio dado que sus límites son más difusos de lo que parecen. Tanto las modalidades de uso del espacio que llevaban a cabo los grupos indígenas que habitaban en la zona como la indefinición de los contornos reales del Virreinato y la circulación de los expedicionarios favorecían cierta flexibilidad en las fronteras³. Esta indeterminación de límites difusos y porosos nos permite pensar en estos espacios como si fueran manchas, paisajes de dispersión que Nogué (2007) ha caracterizado como *sprawlscapes*. Advertimos así que para quien vive, habita y transita esos paisajes, los límites son más ambiguos y están en constante redefinición. En efecto, parte de los inconvenientes para descubrir límites territoriales en las fuentes escritas deriva de que expresan otra forma de pensar territorio, así como del carácter difuso de esos límites y de sus efectos en los sentidos promovidos por los diversos grupos sociales.

“Nodos territoriales” en el contexto fronterizo pampeano-norpatagónico

Aunque ha habido avances para comprender los usos del territorio al sur del Salado a fines del siglo XVIII por parte de distintos grupos sociales (Palermo, 1988, 2000; Nacuzzi, 1991; Mandrini, 1992; Nacuzzi y Pérez, 1994; Gelman, 1997; Prates, 2009), no se han abordado en conjunto como expresión de los paisajes en tensión. Proponemos pensar este paisaje pampeano-norpatagónico mediante un modelo en el que reconocemos cuatro sitios principales que entendemos como “nodos territoriales”: los fortines de la “línea” del Salado –en especial la Guardia de Luján, actual ciudad de Mercedes–, el Fuerte del

³ Autores como Weber (1998), Quijada (2002), Boccara (2005) han aludido a esta “porosidad”.

Carmen –Carmen de Patagones y Viedma⁴–, las sierras de la Ventana y Salinas Grandes.

Retomamos los aportes de Sauer (1996 [1925]) y Lefebvre (1991 [1974]), enfoques pioneros en considerar la relevancia del paisaje y en reflexionar acerca de las representaciones sobre el mismo, para revisar la relevancia de estos sitios en conjunto como ejes de interacción interétnica y de influencia a la conformación del paisaje regional. Estos “nodos territoriales” constituían áreas de importancia estratégica donde confluían personas, recursos, intereses y significados, se interrelacionaban entre sí y con otras regiones⁵. Sus límites no eran fijos y se definían de modo dinámico por los actores sociales que les otorgaban sentido. Cada uno de estos nodos suponía una zona significativa tanto para los indígenas como para los hispanocriollos, donde cada cual procuraba obtener beneficios, aunque, específicamente, Salinas Grandes y Sierra de la Ventana eran controlados por los primeros y los fortines por los segundos. Los fortines “del Salado” y, en particular, la Guardia de Luján, constituían el paso obligado de las caravanas de viajeros que se aventuraban a incursionar en el territorio indígena o de grupos indígenas que pretendían ingresar pacíficamente a Buenos Aires. El Fuerte Nuestra Señora del Carmen de Patagones, fundado en 1779 próximo a la desembocadura del río Negro, era uno de los enclaves pioneros del avance colonial en la Patagonia⁶. La región de Sierra de la Ventana fue un centro de intercambio interétnico y cría de ganado indígena, y la de Salinas Grandes un importante foco de extracción de sal, recurso que los hispanocriollos estimaban por su utilidad para conservar alimentos y los indígenas por su valor de cambio. Las sierras y las salinas formaban parte de los circuitos de intercambios con Buenos Aires, Chile y otros grupos indígenas⁷. Sin embargo, pensamos que es necesario problematizar la idea de “nodo” relativizando la fuerza de las conexiones entre ellos: inicialmente propuesta dentro del modelo de región nodal por Haggett (1976), su uso

⁴ El fuerte fue instalado inicialmente sobre la margen sur del río Negro y poco después debió ser trasladado a la del norte, en una ubicación más elevada, como consecuencia de una inundación.

⁵ Creemos necesaria hacer la salvedad de que nos referimos a una escala de concentración limitada, mucho menor a la de una metrópoli colonial.

⁶ En la costa patagónica también se instalaron el Fuerte de San José (1779) en el golfo de San José y el fuerte Floridablanca (1780) en las cercanías de la actual localidad de San Julián.

⁷ Señalar la presencia de estos nodos no invalida su interrelación con otros, tales como las zonas de Choel-Choel y Valdivia con los que estaban conectados.

está tan difundido que no se la define siquiera⁸. Aunque es posible que sus interrelaciones no fueran jerárquicamente distribuidas, el papel desempeñado por cada nodo habría incidido para generar un paisaje organizado diferencialmente, según los actores sociales considerados. Por ejemplo, si observamos las rutas de circulación adoptadas por los distintos grupos veremos que no siempre coinciden los itinerarios de hispanocriollos e indígenas. Sin embargo, si superponemos los distintos patrones de uso del territorio encontramos que comparten los mismos nodos, entendidos y articulados de manera diversa. Tal es el caso de la guardia de Luján, que constituye un punto de “entrada” para los indígenas y uno de “salida” para los españoles desde la perspectiva de los hispanocriollos, aunque los indígenas también debían “salir” por allí, el territorio conocido por ellos era el que estaba “afuera”.

Sostenemos que definir dichos nodos territoriales constituye una manera de avanzar en la comprensión de la dinámica territorial en dos sentidos. Por un lado, posibilita pensar el área de estudio a nivel regional, haciendo hincapié en los sitios relevantes y en las interrelaciones entre ellos. En este sentido, estudiamos la región pampeano-patagónica mediante documentos históricos teniendo en cuenta el paisaje como unidad de análisis, lo cual implica una perspectiva micro pero, a la vez, de carácter regional centrada en procesos de cambio y continuidad. Nos preguntamos de qué manera el ejercer control sobre estos nodos realmente significaba ejercerlo sobre el paisaje. En el caso del Fuerte del Carmen, por ejemplo, más allá de que fuera un fortín instalado por españoles, no ejercían dominio sin que mediaran negociaciones y disputas con los grupos indígenas que habitaban la región.

Por otro lado, esta definición da lugar a reconstruir la continuidad temporal de cada lugar, dando cuenta de las continuidades y discontinuidades en el proceso de construcción del paisaje. Por ello, estos nodos resultan de relevancia en el análisis de los documentos y pero también nos permiten plantear una nueva manera de pensar la región en la actualidad.

Consideraciones finales

A través de las fuentes escritas podemos conocer cómo se percibía, apropiaba, significaba y utilizaba el territorio controlado por

⁸ La apropiación del término por algunas corrientes geográficas fue contextualizada por Delgado Mahecha (2003).

los grupos indígenas más allá del dominio nominal esgrimido por la corona española. El abordaje antropológico de esta documentación nos permite indagar en la multiplicidad de espacios que se superponían en el proceso de construcción del paisaje, puestos en relación y en tensión por los distintos actores sociales en función de las pujas de intereses entre los grupos. El énfasis en la heterogeneidad de los actores y grupos sociales participantes no impide que la antropología histórica haga hincapié en un enfoque micro de los procesos y coloque el acento en la larga duración de los mismos. Sin embargo, este análisis no habría sido posible si en realidad, las escisiones entre las disciplinas académicas, sus metodologías y teorías no fueran tan “porosas” como lo son, incorporando nuevas perspectivas e interrogantes de cada enfoque. Por ello, resulta preciso no limitar la potencialidad del análisis imponiendo marcos que restrinjan el planteo inicial del problema, el objeto de estudio o la forma de abordarlo por pensar en que el espacio sólo puede ser problematizado desde determinados ámbitos académicos o únicamente desde la geografía.

Sostenemos que es preciso comprender los procesos de cambio y continuidad de los paisajes para interpretar cómo han sido en el pasado y de qué modo se han modificado, teniendo en cuenta su dinamismo. La idea de “nodos territoriales” y su potencialidad para pensar la organización de región pampeano-norpatagónica durante el periodo tardocolonial nos permite reflexionar sobre la construcción del paisaje del pasado y del presente, dado que esos sitios estratégicos dieron origen a localidades actuales. La información de los documentos históricos contribuye a subsanar los “silencios” generados por ciertos mecanismos de invisibilización fomentados por discursos hegemónicos posteriores que han operado en dichas construcciones, restándole profundidad temporal al territorio. El foco en la escala de las relaciones interétnicas y en el abordaje diacrónico en la antropología histórica tradicionalmente ha relegado la cuestión espacial a un segundo plano en el cual se la reduce al entorno donde se desarrollaron los hechos y parece haberse conformado *a priori*. Consideramos que es necesario un abordaje transdisciplinario, que avance más allá de las escisiones disciplinares que reproducen algunos enfoques interdisciplinares y no confine el análisis de las dimensiones territoriales a una única disciplina académica, sino que incorpore los aportes de otras ciencias de manera articulada.

Referencias bibliográficas

- Bechis, M. (2010) “Diferencia entre la Antropología Histórica y la Etnohistoria”, en: *Piezas de etnohistoria y de antropología histórica*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- Boccara, G. (2005) “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”, en: *Memoria Americana*, n° 13, pp. 21-52.
- Delgado Mahecha, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Unibiblos.
- Haggett, P. (1976) [1965] *Análisis locacional en Geografía humana*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Heidegger, M. (1971) “Building Dwelling Thinking”, en: *Poetry, Language, Thought*, New York, Harper, pp. 143-159.
- Lefebvre, H. (1991) [1974] *The production of space*, Oxford, Blackwell.
- Lorandi, A. (2012) “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?”, en: *Memoria Americana*, n° 20, pp. 17-34.
- Lucaioli, C. (2010) “Los espacios de frontera en el Chaco desde la conquista hasta mediados del siglo XVIII”, en: Lucaioli, C. y L. Nacuzzi (comp.) *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 20-68.
- Mandrini, R. (1992) “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI y XIX). Balance y perspectivas”, en: *Anuario del IEHS*, n° 7, pp. 59-73.
- Nacuzzi, L. (2010) “Introducción”, en: Lucaioli, C. y L. Nacuzzi (comp.) *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 7-19.
- Nacuzzi, L. (2002) “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas”, en: Visacovsky, S. y R. Guber (comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 229-262.
- Nacuzzi, L. (1991) “La cuestión del nomadismo entre los tehuelches”, en: *Memoria Americana*, n° 1, pp. 103-134.
- Nacuzzi, L. y C. Pérez (1994) “Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia”, en: *Memoria Americana*, n° 3, pp. 91-103.
- Nogué, J. (2007) “Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas”, en: *Ería*, n° 73-74, pp. 373-382.
- Palermo, M. (2000) “A través de la frontera. Economía y sociedad indígenas desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX”, en: Tandeter, E. (dir.) *Nueva Historia Argentina. La sociedad colonial*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 345-382.
- Palermo, M. (1988) “La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos”, en: *Anuario del IEHS*, n° III, pp. 43-90.
- Prates, L. (2009) “El uso de recursos por los cazadores-recolectores post-hispánicos de Patagonia continental y su importancia arqueológica”, en: *Relaciones*, n° XXXIV, pp. 201-229.
- Quijada, M. (2002) “Repensando la frontera argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidad de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII - XIX)”, en: *Revista de Indias*, n° LXII, vol. 224, pp. 103-142.
- Roulet, F. (2006) “Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX”, en: *TEFROS*, n° 4, vol. 2, <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf> [Consulta junio/2011].

- Sauer, C. (1996) [1925] "The morphology of landscape", en: Agnew, J. et al. (eds.) *Human Geography: An essential anthology*, Oxford, Blackwell, pp. 296-315.
- Weber, D. (1998) "Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos", en: *Anuario del IEHS*, n° XIII, pp. 147-171.